

Por [Isabel Acosta](#)

Es mi bruja, soy su dueño,  
no tiene escoba ni vuela,  
mas con sus hechizos vela  
por la quietud de mi sueño.

Como si fuera un risueño  
duende, se escurre en mi cama;  
siempre que un beso derrama  
dibuja la fantasía  
de los paisajes del día,  
porque siento que me ama.

El sol que anida en sus ojos,  
alumbra la inmensidad  
mustia de la oscuridad  
que brota de los matojos,  
y cuando quedan despojos  
de aurora en su clarinada,  
no me parece malvada  
esa que a mí me despierta.  
¿Será una visión incierta?  
No es una bruja, ¡es un hada!

El presente poema obtuvo Premio en Poesía Infantil en el Encuentro-Debate Provincial de Talleres Literarios, 2016 (N. del E.).